

Domingo 33 del Tiempo Ordinario (Ciclo A)

(Textos Bíblicos web Archidiócesis de Valencia)

Fecha: 16/11/2008

Textos de la Eucaristía del Domingo

Primera Lectura: Prov 31, 10-13. 19-20. 30-31

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas. Su marido se fía de ella, y no le faltan riquezas. Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida.

Adquiere lana y lino, los trabaja con la destreza de sus manos.

Extiende la mano hacia el huso, y sostiene con la palma la rueca.

Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura, la que teme al Señor merece alabanza.

Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.

Salmo Responsorial: Sal 127, 1-2. 3. 4-5

R. Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu Casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R.

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R.

Segunda Lectura: Tes 5, 1-6

En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis, hermanos, que os escriba. Sabéis perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: «Paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar. Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, para que ese día no os sorprenda como un ladrón, porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas.

Así, pues, no durmamos como los demás, sino estemos vigilantes y despejados.

Evangelio: Mt 25, 14-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

- «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó.



El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos.

En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.



Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo:

"Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco."

Su señor le dijo:

"Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.

Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo:

"Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos."

Su señor le dijo:

"Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.

Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo:

"Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo."

El señor le respondió:

"Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no

tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadle fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.»

Reflexión : De Javier Garrido “Seguir a Jesús en la vida ordinaria”

1. Situación

Últimos domingos del año litúrgico, días de examen de conciencia. Pero, ¿qué es, en cristiano, hacer un examen de conciencia?

Algunos lo hacen preocupados porque no se les escape ninguna falta, en una especie de ritual compulsivo, como cuando uno se lava las manos obsesivamente.

Otros, para sentirse en orden y defenderse del reproche de la propia conciencia o de Dios, visto como superconciencia. Incluso se afanan por sentirse malos, pues ese sentimiento les asegura la compasión de Dios.

Otros prescinden de estas cuestiones, volcados hacia la acción inmediata, como huyendo de todo cuestionamiento. Lo justifican, eso sí, diciendo que el amor no se preocupa de sí mismo.

2. Contemplación

El evangelista Mateo ha hecho una síntesis extraordinaria de los discursos en que Jesús habla del Fin. Por una parte, la venida del Hijo del Hombre obliga al creyente a polarizar su existencia en el Futuro, relativizando la época terrena de la historia. Por otra, sin embargo, ello no es una excusa para no tomar en serio el presente, la fidelidad a la tarea encomendada aquí y ahora. Al contrario, el tener que ser juzgados un día por Dios en persona, da a la contingencia de nuestra vida carga de eternidad; nos jugamos en ella la salvación y la condenación definitivas.

La síntesis alcanza incluso al problema de la retribución. ¿Cuál es el criterio del premio? Ciertamente, Dios da a cada uno según sus obras, se repite tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; pero no en sentido comercial o bancario. Dios toma en serio la responsabilidad del hombre; pero el premio desborda infinitamente nuestras obras. El siervo es invitado al banquete, a la intimidad del Señor. Esta desproporción indica que la lógica de las obras sigue bajo la soberanía de la Gracia, que no ha sido sustituida por el moralismo de los méritos.

3. Reflexión

Meditemos, una vez más, en el tema central de estas páginas: seguir a Jesús en la vida ordinaria. El juicio último depende de mi obediencia concreta a Dios ahora mismo. En este sentido, la primera lectura, sobre la mujer hacendosa, es altamente significativa.

Pensar en el futuro, concretamente en el juicio último de Dios, crea tensión y responsabilidad y, con frecuencia, ansiedad, por sentir que la vida se nos va de las manos y hay que hacer algo para justificarla.

El creyente, bien fundamentado en la Gracia, reconciliado con su finitud, no se deja coger por la ansiedad.

Vivir cada día le libera de deseos y proyectos, que enmascaran la ansiedad perfeccionista.

Vivir cada día le pacifica, al no querer abarcarlo todo.

Y le unifica, ya que la ambición quiere controlar el futuro y la curiosidad le dispersa en mil intereses.

Llegar a ser persona depende de la unificación del corazón, que se entrega, confiadamente, a la voluntad de Dios. Pero no en abstracto, sino en el realismo de cada día.

Al vivir la voluntad de Dios sólo cada día, el cristiano se libera de la necesidad de controlarla.

3. Praxis

Podríamos centrar aquí nuestro examen de conciencia: en el cada día. En vez de examinar deberes e ideales, hemos de examinar la vida ordinaria en su densidad propia.

¿Qué calidad de amor damos a lo que vivimos?

¿Cómo se despliega nuestra esperanza, a base de expectativas o mediante los conflictos y ambigüedades en que nos movemos cada día?

¿En qué grado ha ido calando la fe en nuestra manera de interpretar la realidad que nos rodea y de abordar lo imprevisto de cada día?

Ofrezcamos al juicio de Dios nuestro cada día.

Dicen que a san Luis Gonzaga le preguntaron un día, mientras estaba jugando, qué haría si supiese que en ese momento iba a morir. Y que él respondió: «Seguir jugando».

TEXTO DE FRANCISCO: A D M O N I C I O N E S [Adm]

5Y ámense mutuamente, como dice el Señor: Éste es mi mandamiento, que os améis los unos a los otros, como os amé (Jn 15,12). 6Y muestren por las obras (cf. Sant 2,18) el amor que se tienen mutuamente, como dice el Apóstol: No amemos de palabra y de boca, sino de obra y de verdad (1 Jn 3,18). 7Y a nadie difamen (cf. Tit 3,2). 8No murmuren, no denigren a otros, porque escrito está: Los murmuradores y los detractores son odiosos a Dios (cf. Rom 1,29). 9Y sean modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres (cf. Tit 3,2). 10No juzguen, no condenen. 11Y, como dice el Señor, no consideren los pecados mínimos de los otros (cf. Mt 7,3; Lc 6,41); 12al contrario, recapaciten más bien en los suyos propios con amargura de su alma (Is 38,15). 13Y esfuércense en entrar por la puerta angosta (Lc 13,24), porque dice el Señor: Angosta es la puerta y estrecho el camino que conduce a la vida; y pocos son los que lo encuentran (Mt 7,14).